

Las luchas universitarias en los primeros tiempos

Octavio López Fonseca

Israel Escanola Chadez



Desde su fundación, la Universidad mantuvo fuertes vínculos con el quehacer político del país y en defensa de los pueblos latinoamericanos. Esto se explica a través de su núcleo fundador integrado por profesores, alumnos y trabajadores que, desde posiciones revolucionarias unos y asumiendo actitudes progresistas y honestas otros, convirtieron este centro en baluarte de las ideas y las acciones más avanzadas de la época, cuestión que está en correspondencia con el entorno social en que se fundó y con las tradiciones de lucha de la región oriental del país.

La Universidad se funda en un contexto histórico internacional caracterizado por la política de “guerra fría” estimulada por las posiciones más ultraconservadoras del imperialismo yanqui.

Las primeras manifestaciones de ideas políticas avanzadas entre sus estudiantes y un sector de su claustro, ocurre con el manifiesto rechazo a los intentos privatizadores de la Universidad por su consejo directivo, también con manifestaciones de solidaridad y apoyo a peticiones del estudiantado de otros centros como los de la Escuela Provincial de Artes Plásticas de Santiago de Cuba, que pedía su equiparación con la de San Alejandro de La Habana¹.

Tras el golpe de estado del 10 de marzo la reacción de la comunidad universitaria fue rápida y unánime entre su claustro, trabajadores y estudiantes. El Consejo Universitario se pronun-

¹ Beatriz S. Palacios Hernández: *Historia fundacional y desarrollo de la FEU (1948-1998)*, trabajo de diploma, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, p. 5.

ció en contra del golpe y organizó un movimiento cívico de oposición hasta que se restablecieron las garantías constitucionales. La FEUO inició diversas acciones de oposición y rechazo que fueron desde declaraciones de sus dirigentes, mítines, instalación de carteles y vallas de condena a este proceder político, hasta la participación, junto a los estudiantes universitarios de La Habana (FEUH), en el movimiento político “La Invasión Constitucional de Oriente a Mantua”, en demanda del restablecimiento de la Constitución de 1940.

Durante los años posteriores al golpe se producen acciones como la condena de impedir la conmemoración del natalicio de Eduardo Chibás, intento de suspender la autonomía universitaria, rechazo ante el ultraje del busto de Julio Antonio Mella en La Habana, paro universitario ante el asesinato del joven Rubén Batista y la realización de su sepelio simbólico en Santiago de Cuba².

En agosto de 1954, ante la pretensión de los intereses norteamericanos en contubernio con la burguesía cubana de realizar el llamado proyecto del Canal Vía Cuba, que perseguía dividir la Isla en dos y laceraba aún más la soberanía y la integridad territorial del país, se generó una gran repulsa en todos los sectores de la sociedad cubana. En la Universidad también hubo manifestaciones como la constitución del Comité Canal Vía Cuba, integrado por estudiantes y profesores con el fin de repudiar esta nueva maniobra. Se realizaron diversas actividades, desde mítines de protesta, acciones propagandísticas hasta un Fórum contra el Canal Vía Cuba el 28 de enero de 1955 en el que se condenó, por unanimidad, esta maniobra por representantes de organizaciones culturales, sindicales y estudiantiles³.

Diversas fueron las expresiones de solidaridad de los estudiantes y profesores universitarios con la causa de los pueblos latinoamericanos. En 1950 la FEUO declara su solidaridad con los ideales de liberación que animan a los puertorriqueños; en el acto por el 27 de noviembre de 1951 los estudiantes se solidarizan con

² Ibídem, pp. 16-29.

³ Ibíd., pp. 42-44.

la lucha del estudiantado venezolano en contra de la dictadura que sufre ese pueblo; así como, la repulsa ante el artero golpe contrarrevolucionario que derrocó al legítimo gobierno de Jacobo Arbenz en Guatemala en 1954.

Los estudiantes universitarios constituyeron el Comité Pro-Guatemala en solidaridad y apoyo al derrocado gobierno de Jacobo Arbenz, se efectuaron actos, declaraciones de condena, entre otras actividades, que evidenciaron los sentimientos antimperialistas y latinoamericanistas en el centro docente, reflejo de que se estaba nutriendo de jóvenes provenientes de las capas medias que asumen una posición acorde con los sentimientos patrióticos y revolucionarios⁴. Una muestra de ello fue la actitud del joven estudiante Frank País García, que en acto de valentía política, le reclama al rector Dr. Felipe Salcines que definiera su posición ante el problema guatemalteco, pues no se concebía que fuera cónsul de este país en Santiago y se mantuviera en estos momentos como representante del gobierno antipopular que se había establecido en esa nación.

Otra expresión de la luchas de la novel universidad fue el enfrentamiento a las campañas difamatorias de la prensa batis­tiana, que en los años iniciales de la alta casa de estudios le hicieron frecuentes ataques.

La manifestación más encarnizada de esto ocurrió en 1955, cuando las acusaciones propaladas por la reacción, en contubernio con el imperialismo, desembocaron en una aguda polémica que trascendió el recinto universitario.

Con la publicación del artículo “Comunismo: el caso extraordinario de la Universidad de Oriente” en la edición del 12 de mayo de 1955 de la revista *Semanario de Actualidad*, se iniciaba una cruenta campaña contra la Universidad de Oriente⁵.

La campaña formaba parte de la aplicación de la política de “guerra fría” y perseguía enfrentar las proyecciones progresis-

⁴ *Ibíd.*, p. 45.

⁵ Mayor información sobre los pormenores de estos hechos se puede consultar en el libro *La Universidad de Oriente: Ciencia y Conciencia*, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 1992, pp. 50-54.

tas de la Universidad de Oriente. En tal sentido, fue utilizado el método de acusar a su claustro de “agentes comunistas”. Así el artículo incriminaba a un grupo de profesores cubanos y extranjeros que, según afirmaba, eran portadores de estas ideas, entre estos mencionaba a los docentes españoles Juan Chabás, Julio López Rendueles y José Luís Galbe; mientras que sobre los cubanos insistía en la personalidad de Pedro Cañas Abril, de quien sentenciaba sus “lazos con el comunismo tiene viejos orígenes” y que hacía y deshacía “en la Universidad secundado por un pequeño grupo de incondicionales que no todos son miembros del Consejo Universitario, pero que constituyen la verdadera dirección y la dictadura del comunismo dentro de la Universidad”.⁶ Así se acusaban a los docentes Felipe Martínez Arango, Max Figueroa y Rafael Grillo, Herminio Almendros, Leonardo Griñán Peralta, José Antonio Grillo Longoria, José Antonio Portuondo y otros.

Estos ataques a la Universidad continuaron en los días siguientes. Así el periódico *Christian Science Monitor* publicaba un artículo del redactor de asuntos latinoamericanos Robert M. Hallet donde catalogaba a varias instituciones como la Universidad de Oriente, la Sociedad Cultural Nuestro tiempo y el Teatro Universitario, de “agencias comunistas o filocomunistas”; en el periódico *Tiempo* se publicaba un artículo del periodista Agustín Tamargo donde sentenciaba:

La Revista “Semanario” le ha hecho un gran servicio a Cuba, al denunciar los manejos comunistas en la Universidad de Oriente. Muchos ingenuos creerán que es democrático, civilizado darles a los comunistas las mismas oportunidades que a los demás ciudadanos, pero se equivocan de medio a medio. La pelea entre un zorro y una gallina no se puede echar si no amarran antes al zorro.⁷

Las réplicas del Consejo Universitario y la FEUO y de algunos profesores acusados de comunistas y las contrarréplicas del director del *Semanario*, y otros personeros de la dictadura abrieron una agria polémica que rebasó los marcos académicos.

⁶ *Ibíd.*, p. 55.

⁷ Colectivo de autores: *La Universidad de Oriente: Ciencia y Conciencia*, p. 56.

Las “Declaraciones de la Universidad de Oriente” publicadas en varios órganos de prensa definían que el alto centro estaba abierto a “toda manifestación culta del pensamiento”;⁸ por su parte, la FEUO declaró su rechazo a “la actividad policíaca como medio de combatir las ideas totalitarias”.⁹ Las respuestas individuales de algunos de los profesores cuestionados permitió identificar al Dr. Félix Montiel como el iniciador de la campaña, exiliado español expulsado del Partido Comunista y devenido anticomunista y exprofesor de la Universidad.

En el artículo “En defensa de la Universidad de Oriente” publicado en Bohemia en julio de 1955 el expresidente de la FEUO, Jorge Ibarra Cuesta, precisaba las razones de la separación de Montiel, relacionada con su vida privada; además, hacía una caracterización de los profesores acusados y advertía sobre los peligros de la campaña anticomunista.

⁸ *Ibíd.*, p. 57.

⁹ *Ibíd.*, p. 58.